
TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO NEOTESTAMENTARIO

Mensaje tres y cuatro

**La Nueva Jerusalén:
el reflejo y cumplimiento de la revelación divina
en cuanto al huerto de Edén
y la única meta de la obra cristiana**

Lectura bíblica: Gn. 1:26; 2:7-14, 22; Ap. 21:1—22:2, 17a

- I. La revelación divina en cuanto al huerto de Edén, creado por el Dios Triuno eterno, y la revelación divina en cuanto a la Nueva Jerusalén, edificada por el Dios Triuno procesado y consumado, son un reflejo una de la otra—Gn. 2:7-14, 18-24; Ap. 21:1—22:2.**
- II. Lo que se revela en estas dos partes de la revelación divina en las Santas Escrituras es la línea central de la revelación divina a lo largo de todas las Santas Escrituras; esta línea central debe ser el principio que regula nuestra interpretación y entendimiento de las Santas Escrituras.**
- III. La intención eterna de Dios de que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén se ve en Génesis 1—2 como el diseño orgánico, los planos arquitectónicos del Dios Triuno, y también en Apocalipsis 21—22 como el producto final, la obra maestra orgánica del Dios Triuno, a fin de ser el modelo de lo que nosotros somos y de cómo laboramos—He. 11:10; Ef. 2:10:**
 - A. El hombre es un vaso creado según la especie de Dios a fin de contenerle y expresarle—Gn. 2:7; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:6-7; Ap. 22:5:**
 1. Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, y así lo constituyó una copia, una réplica, de Sí mismo con miras a Su gloria, Su expresión—Gn. 1:26; Hch. 17:28-29a; Is. 43:7; Ap. 21:11; 4:3.
 2. Dios creó al hombre a fin de que éste le representara con Su dominio, Su autoridad—Gn. 1:26; Ro. 5:17; Ap. 20:4-6; 22:5.
 3. Dios creó al hombre con un espíritu humano a fin de que pudiese contactar, recibir y contener a Dios—Gn. 2:7; Pr. 20:27; 2 Ti. 4:22:
 - a. En nuestro interior tenemos dos lámparas —el Espíritu de Dios y nuestro espíritu— las cuales resplandecen y alumbran nuestras partes internas, a fin de suministrarnos la vida divina, de tal modo que lleguemos a ser la ciudad de vida—Ap. 4:5; Pr. 20:27.
 - b. Llegamos a ser la Nueva Jerusalén al ejercitar nuestro espíritu para disfrutar del Dios Triuno—Jud. 19-21; Jn. 4:14b, 24; 1 Ti. 4:7; 3:15.
 4. Dios puso eternidad en el corazón del hombre—Ec. 3:11:
 - a. El hombre tiene un deseo profundo por las cosas permanentes, y las únicas que son permanentes son las cosas eternas, la vida de eternidad, la vida de Dios—2 Co. 4:16-18; Ef. 3:17.
 - b. El recobro del Señor consiste en recobrarnos a nosotros, Su iglesia, de

las cosas que se ven a las cosas que no se ven, y de las cosas que son temporales a las que son eternas—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8.

- B. El árbol de la vida es el centro de la economía de Dios—Gn. 2:7-9; Ap. 22:2:
1. El árbol de la vida representa al Cristo crucificado y resucitado, quien imparte vida al hombre y quien agrada y satisface al hombre al presentársele en forma comestible—Jn. 14:6; 15:1; Éx. 15:25; Ap. 2:7; 22:14; Jn. 6:57.
 2. El principio que representa el árbol de la vida es el principio de depender de Dios en todo—cfr. He. 11:8; Jos. 9:14; Is. 9:6; Sal. 16:7-8; Mt. 14:19.
 3. Todo lo que hagamos independientemente del Señor es conforme al principio representado por el árbol del conocimiento—Jn. 5:39-40; 2 Co. 3:6.
 4. Todo verdadero creyente en Cristo es una miniatura del huerto de Edén: Dios como el árbol de la vida está en su espíritu y Satanás como el árbol del conocimiento está en su carne—Ro. 8:2, 6.
- C. Un río de agua de vida fluye en cuatro brazos para extenderse hasta los cuatro confines de la tierra—Gn. 2:10-14; Ap. 22:1; cfr. Jn. 7:37-39; Sal. 36:8-9.
- D. En el río fluían tres clases de materiales preciosos útiles para el edificio de Dios—Gn. 2:11-12; Ap. 21:11-14, 18-21:
1. El Dios Triuno es el Arquitecto y Constructor divino de la Nueva Jerusalén, y Él mismo y Su pueblo deificado son los materiales con los que la edifica, para que ella sea una estructura milagrosa de tesoro; Él es Dios en nosotros para hacernos Dios en Él—He. 11:10; 1 Co. 3:12; 1 P. 2:4-5; Ap. 21:3, 22; Ef. 1:11a, 18b; 3:21:
 - a. Debemos pagar el precio para obtener el oro, el cual representa a Dios en Su naturaleza divina—Ap. 3:18; Zac. 4:12-14, 6; Mt. 25:8-9.
 - b. Debemos permanecer en la muerte de Cristo y disfrutar de Su resurrección que secreta la vida, a fin de ser hechos las perlas para la edificación de la expresión eterna de Dios—Fil. 3:10; 1:19; cfr. Jn. 19:34; Cnt. 2:8 9, 14.
 - c. Debemos experimentar las riquezas de Cristo en medio de los sufrimientos, las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz, a fin de ser transformados en piedras preciosas útiles para el edificio de Dios—2 Co. 3:18; 4:10-11, 16; Ro. 8:28-29.
 2. Debemos edificar la Nueva Jerusalén al ministrar al Dios Triuno en los demás, a fin de que sean transformados—Hch. 6:4; Cnt. 1:10-11.
- E. La meta es producir una pareja, un gran Dios-hombre corporativo—Gn. 2:22; Ap. 21:2, 9; 22:17a:
1. El Espíritu como consumación del Dios Triuno procesado se casa con la novia, la cual es la consumación del hombre tripartito procesado—v. 17a.
 2. El hombre procesado será el complemento del Dios procesado por la eternidad, a fin de que Dios sea plenamente expresado y satisfecho—21:11, 23.
 3. La Nueva Jerusalén es la Eva consumada y eterna, la novia corporativa, la esposa del Cordero, edificada con los materiales preciosos producidos por la vida de resurrección de Cristo, una vida que fluye, transforma y edifica—Gn. 2:22:
 - a. La edificación de Eva con la costilla que fue tomada del costado de Adán

tipifica la edificación de la iglesia con la vida de resurrección de Cristo—
cfr. Jn. 19:34.

- b. Así como Eva fue un producto puro que procedió de Adán, la iglesia es un producto puro que procede de Cristo; todo lo que no sea Cristo, no es la iglesia—Gn. 5:2; Ef. 5:28-32; cfr. 1 Co. 1:9.

IV. Según la revelación completa del Nuevo Testamento, la única meta de la obra cristiana debe ser la Nueva Jerusalén, la cual es la meta máxima de la economía eterna de Dios—Ap. 21:2, 10:

- A. El Dios Triuno que pasó por todos los procesos, el Cristo todo-inclusivo que se encarnó para morir y resucitar, y el Espíritu vivificante que fue consumado para morar en nosotros, todos tienen la Nueva Jerusalén como Su meta eterna.
- B. El Padre como la fuente, el Hijo como el manantial y el Espíritu como el río que fluye, todos tienen la Nueva Jerusalén como Su meta eterna—Jn. 4:14b.
- C. La degradación de la iglesia se debe principalmente al hecho de que casi todos los obreros cristianos se han distraído con otras metas que no son la Nueva Jerusalén.
- D. Por consiguiente, en medio de la degradación de la iglesia, debemos ser los vencedores que responden al llamado del Señor a fin de vencer no sólo las cosas negativas, sino más aún las cosas positivas que reemplazan la Nueva Jerusalén como meta.
- E. La meta de un vencedor debe ser únicamente y en última instancia la meta de la economía eterna de Dios, a saber: la Nueva Jerusalén—Ap. 2:7; 3:12.

V. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno, la Trinidad Divina, como los tres factores básicos, los cuales se forjan en Sus redimidos y forman una sola estructura, que llega a ser una estructura milagrosa de tesoro como la conclusión de toda la Biblia:

- A. El primer aspecto principal de la Nueva Jerusalén se ve en su estructura con su base, representada por el oro como la naturaleza del Padre; sus puertas, representadas por las perlas como el resultado de la muerte redentora del Hijo y de Su resurrección que imparte la vida; y sus muros, representados por las piedras preciosas como la consumación de la obra transformadora del Espíritu—21:12-13, 18-21.
- B. El segundo aspecto principal de la Nueva Jerusalén se ve en su mobiliario con el centro reinante del Padre, representado por el trono; el lugar donde el Hijo mora, representado por el templo; y la luz iluminadora y resplandeciente del Espíritu, representada por el aceite que está en la lámpara—22:1; 21:16, 22-25; 22:3, 5.
- C. El tercer aspecto principal de la Nueva Jerusalén se ve en su administración, la cual es el fluir de la Trinidad Divina; la base y la fuente del fluir son el Padre, representado por la calle; su fluir es el Espíritu, representado por el río de agua de vida; y el elemento del fluir es el Hijo, representado por el árbol de la vida—vs. 1-2.
- D. Por consiguiente, la Nueva Jerusalén está enteramente constituida del Dios Triuno procesado y consumado, quien se ha edificado con Sus elegidos

regenerados, transformados y glorificados en Su Trinidad Divina en tres aspectos—cfr. Ef. 4:4-6.

VI. Nosotros, como colaboradores y ancianos, debemos tener la convicción de que estamos expresando la Nueva Jerusalén en nuestro vivir a fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén y que estamos haciendo la obra propia de la Nueva Jerusalén a fin de edificar la Nueva Jerusalén—1 Co. 3:9, 12-17:

- A. Debemos adornar y llevar la Nueva Jerusalén a su consumación con Dios el Padre como su base de oro, con Dios el Hijo como sus puertas de perla y con Dios el Espíritu como el muro de piedras preciosas, al beber del Espíritu, el Dios Triuno que fluye, quien es el río de agua de vida, y al comer a Cristo, el León-Cordero vencedor, quien es el árbol de la vida que tiene un suministro rico y fresco:
1. La Nueva Jerusalén no sólo necesita ser consumada, sino también adornada; ella está “dispuesta como una novia ataviada para su marido”—Ap. 21:2, 18-21.
 2. Debemos adornar el edificio divino al coordinar con el Espíritu que transforma, a fin de ministrar a otros el Dios Triuno, perfeccionándolos con los atributos del Dios Triuno, de modo que estos atributos divinos lleguen a ser sus virtudes humanas con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—2 Co. 3:18; Cnt. 1:10-11; Ef. 4:11-12.
- B. Incluso hoy la Nueva Jerusalén está en construcción; estamos edificando el Cuerpo de Cristo a fin de edificar la Nueva Jerusalén:
1. Estamos laborando juntamente con Dios para edificar la Nueva Jerusalén; la preocupación del Señor es obtener la Nueva Jerusalén por medio del precursor del Cuerpo orgánico de Cristo, el cual es producido en las iglesias.
 2. A medida que crecemos en la vida divina y ministramos el Dios Triuno a los demás para su crecimiento en la vida divina, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, a fin de que la Nueva Jerusalén llegue a su consumación—Col. 2:19; Ef. 4:16.